

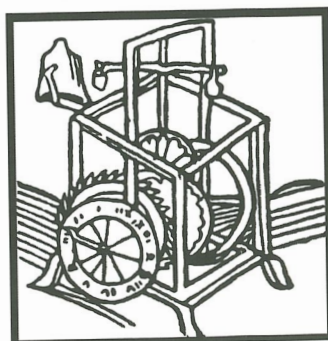
SEHCYT

ILLUMINE

*Revista de la Sociedad Española
de Historia de las Ciencias y de las Técnicas
Fundada en 1977*

R. 126433

BIBLIOTECA
Institució Milà i Fontanals
C.S.I.C. (Barcelona)



SEHCYT

Llull, Vol. 45 (Nº 90) 2022

ISSN: 0210-8615 - Zaragoza, 2022



FECHT-059/2022
CALIDAD REVISTAS CIENTÍFICAS ESPAÑOLAS (2021)
Sólo hasta el 22 de julio de 2023

FUENTES Y DOCUMENTOS

ÚLTIMA LECCIÓN DE CÁTEDRA DE ROMÁN CASARES LÓPEZ (FACULTAD DE FARMACIA DE MADRID, 1978)*

IGNACIO SUAY-MATALANA

Instituto Interuniversitario López Piñero-Universitat de València.
Departamento de Historia de la ciencia y documentación científica,
Facultad de Medicina, Universitat de València, Valencia.

Resumen

Este trabajo consiste en la transcripción y contextualización de la última lección de cátedra de Román Casares López (1908-1990), catedrático de análisis químico en la Facultad de Farmacia de Madrid. Se trata de una conferencia impartida el 6 de mayo de 1978, registrada en un casete con una duración de 51 minutos y 25 segundos donado al Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid y digitalizado recientemente. Esta fuente histórica, situada entre el contexto docente y una historia de vida, ofrece detalles de gran interés tanto sobre su autor, como sobre la farmacia y la química de la España franquista.

Abstract

This work consists of the transcription and contextualization of the last lecture by Román Casares López (1908-1990), professor of chemical analysis at the Faculty of Pharmacy of Madrid. The conference was given on May 6, 1978, and recorded on a cassette with a duration of 51 minutes and 25 seconds donated to the General Archive of the Complutense University of Madrid, and recently digitized. This historical source -located between the teaching context and a history of life- offers details of great interest both about its author, as well as about the pharmacy and chemistry of Franco's Spain.

* Trabajo enmarcado en el proyecto: Ayuda Tóxicos invisibles: Química, Agricultura y Salud Pública (1940-1990) (PID2019-106743GB-C21) financiado por MCIN/AEI/ 10.13039/501100011033.

Recibido el 1 de septiembre de 2021 — Aceptado el 21 de noviembre de 2021

<https://doi.org/10.47101/llull.2022.45.90.suay>

LLULL, VOL. 45 (N.º 90) 2022 - ISSN: 0210-8615, pp. 239-258

Palabras clave: Farmacia; Química; Bromatología; Viajes; Laboratorio; Franquismo.

Key words: Pharmacy; Chemistry; Bromatology; Travels; Laboratory; Francoism.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es introducir y ofrecer la transcripción de la última lección de cátedra de Román Casares López (1908-1990), catedrático de análisis químico en la Facultad de Farmacia de Madrid entre 1940 y 1978, donde fundó y dirigió la Escuela de Bromatología. Se trata de un personaje de gran interés que, por ahora, sólo ha sido estudiado de forma parcial.¹ Sus conexiones familiares tuvieron un peso fundamental en su trayectoria, ya que fue sobrino-nieto de José Casares Gil (1866-1961) a quien sucedió en su cátedra y quien le familiarizó con la química alemana gracias a una pensión de la Junta para la Ampliación de Estudios que obtuvo para estudiar en ese país entre 1935 y 1936.² Fue también un personaje cercano a las autoridades franquistas y religiosas de la época, ya que su matrimonio fue oficiado, en 1939, por José María Escrivá de Balaguer (1902-1975) y compaginó su trayectoria académica con una carrera militar en la que llegó a ser teniente coronel farmacéutico del Ejército del Aire adscrito al Estado Mayor. Todo ello le permitió desempeñar múltiples cargos institucionales, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, las Reales Academias de Farmacia y Medicina, la Real Academia Nacional de Medicina de Bélgica, y en la comisión redactora del Código Alimentario Español, así como realizar diferentes viajes al extranjero, principalmente a Suiza e Hispanoamérica, en los que se combinaban objetivos científicos con otros relacionados con la defensa y representación de intereses políticos del régimen franquista [REPARAZ *et al.*, 2016].

La conferencia transcrita forma parte de un conjunto de ocho conferencias sobre cuestiones bromatológicas impartidas por Casares y conservadas por su viuda, María del Carmen Matallana Ventura, también farmacéutica y dama de la Cruz Roja. Este fondo sonoro fue donado al Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid en 2018 y digitalizado, en 2019, por el laboratorio sonoro Sonolab de dicha universidad.³ Se ha realizado una transcripción natural, con el objetivo de ofrecer un texto lo más limpio posible, omitiendo las repeticiones, interjecciones y tartamudeos más evidentes propios de un discurso oral. Con

1. Algunas notas biográficas sobre el autor se encuentran en: [Anónimo], 1959; Rafael ROLDÁN [1975, p. 604-609]; *ABC* [1977]; María del Carmen FRANCÉS & María del Pilar VILLANÚA [1990] y María Esther ALEGRE [on line].
2. Archivo de la Junta de Ampliación de Estudios. Expediente de Casares López, Román Ref: JAE-32/333.
3. El fondo consta de las siguientes conferencias: 1- Discurso apertura de curso de la Universidad Complutense de Madrid. Curso 1973-1974; 2- Conferencia impartida en Palencia sobre "Bromatología de Harinas". 8 de marzo de 1975; 3- Conferencia impartida en el VI Congreso Farmacéutico y Bioquímico Argentino sobre "Problemática de las proteínas". Mar del Plata. 1975; 4- Última lección de cátedra. 1978; 5- Conferencia impartida en Barcelona. 1984; 6- Conferencias (primera y segunda). 1985; 7- Conferencias (segunda y tercera). 1985; 8- Conferencia impartida en el Curso sobre vinos. Colegio de Farmacia de Málaga. 1987. Fondo Román Casares López, <<https://www.ucm.es/fondo-roman-casares-lopez>> [Consulta: 1-septiembre-2021]; Reparación de cintas de cassette, <<https://www.ucm.es/sonolab/noticias/31270>> [Consulta: 1-septiembre-2021].

ello se pretende mejorar la coherencia del discurso y facilitar la comprensión del texto. Durante el proceso de transcripción se han introducido numerosas notas a pie de página con la indicación [NT] (nota de transcripción) que ofrecen detalles adicionales relacionados con los componentes ambientales o sonidos físicos que aproximan el texto a la realidad oral grabada [ÚBEDA, 2004]. En las notas de transcripción también se muestra información como nombres completos de los personajes mencionados en el texto, aclaraciones sobre la información aportada o referencias a publicaciones relacionadas, preferentemente aquellas producidas por el propio Casares.

La conferencia transcrita se titula *Última lección de cátedra* y el audio tiene una duración de 51 minutos y 25 segundos.⁴ La conferencia se impartió el 6 de mayo de 1978 en la Facultad de Farmacia de Madrid y fue presidida por el rector de la UCM, Ángel Vian Ortuño (1914-1999) tal y como informó el diario *El País* [1978]. El diario *ABC* recogió igualmente la noticia e informó de la asistencia al acto de numerosos compañeros de claustro y alumnos, tanto antiguos como coetáneos [ABC, 1978]. La prensa farmacéutica también se hizo eco de la conferencia y un antiguo discípulo publicó —en la revista *Acofar* de la Asociación de Cooperativas Farmacéuticas— un artículo en el que afirmó que la voz de Casares iba “fluyendo armoniosa, como en un relato fantástico, que tiene entretenido al público tan dispar, lleno de alumnos de pie, de viejos compañeros venidos de toda España, de señoras de los mismos y de profesores con sus batas blancas sentados entre el público” [BAUTISTA, 1978].

Se trata de una fuente especialmente singular por dos razones: su tipología y su formato sonoro. Una conferencia de este tipo es un registro sonoro que cumplía diferentes objetivos y se dirigía a distintos públicos. Tenía, fundamentalmente, una función conmemorativa, ya que no sólo se dirigía a los estudiantes de un curso o asignatura determinada, sino que también acudían antiguos estudiantes, compañeros de claustro y otros colegas y la comunidad universitaria en general. Este tipo de prácticas eran muy habituales en el siglo XIX y fueron continuadas en el siglo XX con el objetivo de preservar la memoria de un maestro [SUAY-MATALLANA, 2021]. En algunas ocasiones eran registradas por los propios estudiantes en sus cuadernos de clase, lo cual dificulta su localización e incluso su preservación y también supone un desafío historiográfico para contextualizarlos. En otras ocasiones eran impresas por las propias autoridades académicas como homenaje al autor, así como para vincular la memoria del profesor con el prestigio de la propia institución. Finalmente, podían responder al interés del autor por conservar sus propias notas o bien la grabación realizada por sí mismo, como sucede en este caso. Por tanto, esta conferencia cumple también el objetivo de ofrecer una historia de vida con intención ejemplarizante para afianzar los vínculos entre maestros, discípulos y colegas. La selección por parte de Casares de una narrativa plenamente autobiográfica para su conferencia muestra la variedad de actividades y trabajos realizados por el autor, presentados como una sucesión de éxitos académicos y científicos. Es probable que también fuera deseo del autor mostrar, al final de su carrera docente, los logros que había

4. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid. Referencia: RCL, 01.01 - Documentos personales. (AGUCM, 159/18-2).

realizado, presentando de forma diferenciada sus méritos personales que le otorgaban, supuestamente, un prestigio científico propio e independiente de la familia científica a la que pertenecía [SUAY-MATALLANA, 2017]. Por todo ello, se trata de un testimonio oral que presenta un relato hagiográfico, el cual debe ser analizado críticamente y con precaución si es utilizado en futuros trabajos históricos [DÍAZ SÁNCHEZ & GAGO GONZÁLEZ, 2006]. En todo caso, este material ofrece información valiosa sobre la “economía moral” (*moral economy*) de la comunidad científica a la que pertenecía Casares, ya que aporta números detalles sobre las normas, valores y actitudes de diferentes instituciones y personajes de la ciencia de la época [BENSAUDE-VINCENT, 2007].

En relación con su formato, esta fuente es también singular debido a que se trata de una fuente oral, registrada en un soporte tipo casete. La grabación fue realizada por el propio Casares sin intervención de ningún especialista en historia oral. Resulta poco frecuente localizar este tipo de materiales, aunque en las últimas décadas la historia oral ha avanzado notablemente y cuenta incluso con sociedades científicas propias y proyectos ambiciosos.⁵ En la actualidad, existe una gran diversidad de proyectos relacionados con la historia oral de la ciencia. Uno de los más relevantes es el realizado por la British Library, titulado *Voices of Science*, que recoge cien historias de vida de especialistas en tecnología, ingeniería y medio ambiente de ese país entre 1940 y la actualidad.⁶ Otro proyecto de gran interés es el realizado por el Science History Institute de Filadelfia que ha creado un centro especializado en historia oral, en el que especialistas en historia de la ciencia llevan a cabo un sólido conjunto de entrevistas a relevantes personajes de la ciencia y la industria, muchos de ellos vinculados a la química.⁷

En el contexto español existen diferentes proyectos de interés sobre historia oral de la ciencia. Un ejemplo relevante, realizado en la década de 1980, es el *Archivo de la palabra de los maestros de la Universidad Complutense*, un conjunto de 23 entrevistas a algunos de los más conocidos catedráticos de diversas facultades de dicha institución, incluyendo disciplinas científico-sanitarias.⁸ Más recientes son los dos proyectos impulsados por la Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica (SCHCT) titulados *En temps de COVID-19* y *FEM ciència?*, con numerosas entrevistas a personas expertas en estudios históricos sobre epidemias y sobre mujeres y ciencia, que pueden consultarse de forma abierta.⁹ Otros proyectos consisten

5. Dos ejemplos relevantes son: International Oral History Association <<http://www.ioha.org>> [Consulta: 1-septiembre-2021]; Red Latinoamericana de Historia Oral <<https://www.facebook.com/historiaoral latinoamericana>> [Consulta: 1-septiembre-2021].

6. *Voices of Science*, <<https://www.bl.uk/voices-of-science>> [Consulta: 1-septiembre-2021].

7. Center for Oral History at the Science History Institute <<https://www.sciencehistory.org/center-for-oral-history>> [Consulta: 1-septiembre-2021].

8. *Archivo de la palabra de los maestros de la Universidad Complutense*, <<https://ucm.on.worldcat.org/search?databaseList=1953,1941,2259,2237,2269,3860,1672,3036,638,3954,3867&queryString=se:Archivo%20de%20la%20palabra%20de%20los%20maestros%20de%20la%20Universidad%20Complutense%20%20%20Ediciones%20Sonoras%20>> [Consulta: 1-septiembre-2021].

9. *En temps de COVID-19*, <<https://blogs.iec.cat/schct/en-temps-de-covid-19/>>, [Consulta: 5-septiembre-2021]; *FEM ciència?*, <<https://blogs.iec.cat/schct/fem-ciencia/>> [Consulta: 1-septiembre-2021].

en la publicación de entrevistas a científicos, o bien a historiadores de la ciencia, realizadas tanto por la agencia SINC de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, como por estudiantes del Máster Universitario en Historia de la Ciencia y Comunicación Científica del Instituto Interuniversitario López Piñero.¹⁰

Por todo ello, la transcripción realizada —conveniente contextualizada— resulta de gran interés para los estudios históricos y sociales de la ciencia durante el franquismo. A diferencia de los objetivos que presumiblemente tenía al autor y de los comentarios hagiográficos de las noticias y crónicas que se realizaron sobre la conferencia, esta transcripción ofrece materiales para preparar nuevos estudios históricos, así como para servir de partida para la realización de proyectos similares, tanto sobre este autor como de otros, cuyas voces todavía sean difícilmente localizables en diferentes formatos sonoros y audiovisuales.

TRANSCRIPCIÓN DE LA ÚLTIMA LECCIÓN DE CÁTEDRA DE ROMÁN CASARES LÓPEZ

Todos los presentes, estáis aquí para ver la última lección de un catedrático que lleva treinta y ocho años de docencia como tal; y cuarenta y ocho años desde que, por primera vez, tuvo un nombramiento académico.

Y venís porque he sido jubilado. ¿Qué significa esto de ser jubilado? Pues viene del latín *iubilare*, que viene también del hebreo, *hayyōbēl*. Y era sencillamente la fiesta que se verificaba cada siete semanas de año, o sea cada —siete por siete— cuarenta y nueve años, con motivo de varias cosas. Y aquella fiesta era, por ejemplo, la liberación de las deudas que habían llegado a este tiempo y también la liberación de los esclavos. El esclavo, cuando llegaba a los cuarenta y nueve años de ejercicio de su esclavitud, era manumitido. Yo creo que, por eso, a los catedráticos, cuando les llega este momento, dicen que nos jubilan, porque nos libran de esa esclavitud de tantos años de docencia. Pero, por otro lado, damos un salto que no sabemos si es para bien, si es para mal, en cuanto a nuestra persona y en cuanto a la enseñanza universitaria.

Sin embargo, yo estaba perplejo porque este acto, no por menos esperado era menos temido; y, sobre todo, pensaba qué iba a hacer después de este acto de jubilación. Pero, como somos farmacéuticos, yo he recibido una receta que me ha enviado un colega desde Suiza. Esta receta, os la voy a leer, dice: “una cucharadita de alegría, tres gotas de paciencia, doscientos gramos de ánimo, una pizca de felicidad, otra de éxito y buena salud y mezclarse según arte y, lo que es muy importante, tómese diariamente, pero siguiendo exactamente las normas del médico”.¹¹ Como veis, aquí hay frascos farmacéuticos, está la receta y aquí una cifra: setenta; no os engañó sobre la realidad de ello.

En vista de esto, ¿qué es?, pues un tren que ha llegado a la estación de término y que hemos llegado bien, lo triste es cuando no se llega. En este sentido, sobre todo a los alumnos,

10. *SINC Entrevistas*, <<https://www.agenciasinc.es/Entrevistas>> [Consulta: 1-septiembre-2021]; Entrevistas a expertos y científicos, <<https://www.comunicacioncientifica.info/category/entrevistas/>> [Consulta: 1-septiembre-2021].

11. NT: Risas de fondo.

he de decirles que, por ahí, corre el mito de que las cátedras son vitalicias. Aquí tienen un ejemplo de que no lo es. La cátedra seguirá, pero el titular ha cesado. Es un imperativo de la ley.

Os voy a hablar sencillamente de cincuenta años de vida docente, a través de la experiencia que yo he tenido. Pero, como es lógico, tenemos que empezar por una pequeña biografía mía. Esa biografía que no se conoce, que uno nunca ha referido y que puede ser interesante para algunos.

Yo nací en una familia, en la cual había once catedráticos, por lo tanto, ya podéis figuraros que mi cuna estaría orlada por una serie de retratos de familiares con trajes académicos, que mi cuna se mecería al canto del *Gaudeamus Igitur*.¹² No señor, esto no influyó en mí. Sí influyó, evidentemente, en decisiones posteriores. Yo tuve una suerte muy grande, nací en el seno de una familia –mi padre, mi madre, posteriormente mis hermanos– y fui el primogénito. Mi padre entonces era director de una gran industria química. Primero en Barcelona, después en Alicante y luego en Sevilla.¹³ En mi casa llegaban otros de los que trabajaban entonces, la mano de obra extranjera –me refiero a la cualificada– era extraordinaria. Allí venían franceses, italianos, recuerdo un húngaro, recuerdo también alemanes y se hablaba en los idiomas respectivos. Se comentaban las cosas que estaban entonces sucediendo. Y yo recuerdo mis primeros conocimientos, eran de la aviación, que Védrynes había llegado a Madrid en aquellos locos cacharros que después admiramos en el cinematógrafo.¹⁴ Se hablaba del cometa Halley, yo recuerdo verlo en Alicante sobre el horizonte, el paso del cometa Halley con tantos problemas que se decían, que si la cola era de gas cianógeno, e incluso hubo un triste caso que fue conocido –porque se trataba del administrador de la fábrica –alemán él– que se suicidó, sencillamente pensando que aquella cola nos iba a barrer de la superficie de la tierra.

Pero también conocí problemas sociales y económicos de la empresa, de las relaciones entre el capital y el trabajo. Pensemos que yo nací pocos meses antes de la Semana Trágica de Barcelona y mi padre estaba en una fábrica en Badalona. Conocía también lo que eran los problemas de la gran industria, la producción, el tener que aquilatar hasta el último céntimo porque había que repartir los dividendos correspondientes. Todo eso hizo que en mí cristalizara alrededor del ambiente familiar lo que no veía yo por el exterior: el poder mágico de la ciencia que es capaz de llevar a la humanidad –la única que es capaz de llevar a la humanidad– por mejores caminos.

De vez en cuando, en las vacaciones llegaba mi abuelo.¹⁵ Mi abuelo era catedrático de Farmacognosia, como se llama hoy, de la Universidad de Granada. Traía un microscopio

12. NT: Risas de fondo.

13. NT: Se trataba de Román Casares Bescansa (1879-1962), farmacéutico y director técnico de la Sociedad Anónima *Cross* en Badalona, ciudad en la que nació Casares López [OLALLA MERCADÉ, 2016].

14. NT: Se refiere a Jules Charles Toussaint Védrynes (1881-1919) cuya travesía aérea Madrid-París en 1911 supuso un acontecimiento reseñado en numerosos diarios [cf. *ABC*, 1911].

15. NT: Se refiere a Demetrio Casares Teijeiro (1845-1920), catedrático de Farmacología Vegetal en la Facultad de Farmacia de Granada.

portátil, recogíamos médula de saúco, hacía cortes y veía entonces –por primera vez– estructuras tisulares, refringentes y que me acuerdo siempre. Veíamos también las clásicas plumas, de las mariposas o de las polillas, tan interesantes para conocer el poder de definición de un microscopio. Y, de vez en cuando, también aparecía mi tío José.¹⁶ Fugaz, contándonos que había estado en Islandia, que venía de Alaska, que había hecho una excursión por los Alpes bávaros. Es decir, presentándonos un mundo que era muy distinto del que nos circundaba, pero que, indudablemente a un chico que tenía seis años, le ilusionaba extraordinariamente.

Después fui a la escuela. La primera escuela que yo pisé fue una escuela pública, porque yo creo que la mejor formación que tiene el hombre es ir a una escuela pública. Y allí estuve con compañeros en unos bancos muy duros. Yo me acuerdo, solamente, que eran muy duros –unos bancos largos– y nos obligaba el maestro para economizar papel –y, además, entonces no existían los bolígrafos y la tinta manchaba mucho– a escribir en unas tablillas de madera utilizando sencillamente tiza. Y con aquella tiza, pintando aquellas tablillas de madera, después de pasado todos estos años, cuando, últimamente, yo me acerco al encerado, siempre recuerdo aquello que pintaba yo con la tiza. Desgraciadamente, esa tiza ha producido en mí también lesiones. Yo soy un intoxicado profesional por el polvo de la tiza. Creo que ahora me curaré, porque ya ahora no voy a tener que hacer nada de eso.¹⁷

Después sigo el bachillerato, llego a un instituto que fue ideal. Solamente hay que decir que Severo Ochoa se formó en ese instituto. Yo fui dos años después de él. Luego, coincidimos en las mismas aulas dos años, él avanzado respecto a mí. Era un instituto modelo. Yo quiero, en este momento, evidentemente, recordar a los catedráticos de instituto, magníficos profesores, olvidados por la sociedad de hoy y que son los verdaderos forjadores de los hombres del mañana.

En aquel caleidoscopio que estudiábamos aquel plan, pues yo aprendí de todo. Y todo me gustaba. Me gustó el latín, me gustaba la psicología, también me gustaban las ciencias naturales. Ese barniz de cultura que da un bachillerato yo creo que es suficiente, y es lo que hay que potenciar. Para que el hombre sea culto tiene que pasar por el instituto, por el bachillerato, pero nada más. Y el Instituto debe darle todo. El resto, para una élite que quiera, pero no para unas masas, que la universidad nunca podrá darles la cultura que buscan en ella, porque no es donde debían haberla buscado. La cultura se la debe dar el bachillerato.

Después, vengo a Madrid, a la calle de la Farmacia.¹⁸ Allí estudié Farmacia. No vamos a difundir, porque es de todos conocido, lo que allí se hizo. Fui licenciado en la facultad, luego

16. NT: Se refiere a José Casares Gil (1866-1961), farmacéutico, catedrático y decano de la Facultad de Farmacia de Madrid, vocal de la Junta de Ampliación de Estudios, director del laboratorio aduanero, presidente de la Real Academia de Ciencias y de la Real Academia de Farmacia, senador, procurador, así como miembro de muchas otras instituciones.

17. NT: Risas de fondo.

18. NT: En ella se encontraba la antigua Facultad de Farmacia antes de su traslado al campus de la UCM y actualmente dicho edificio alberga la Real Academia Nacional de Farmacia.

doctor y en el curso 29-30, fui nombrado ayudante gratuito —porque entonces los ayudantes no cobraban— de una disciplina que no es la de análisis químico, era de técnica física, ya veremos luego porqué. Más tarde, en el año 30 —al curso siguiente— hice oposiciones y fui auxiliar temporal, ya de análisis químico, con el sueldo de tres mil pesetas anuales, claro que no eran las pesetas de ahora.

Tengo que dedicar un recuerdo a aquel laboratorio donde yo estaba y del cual pues conservo, como es lógico, recuerdos un poco difuminados. Había allí, un profesor, que fue ayudante y posteriormente auxiliar, que se llamó Miguel Gallego. Miguel Gallego —que ya desgraciadamente ha fallecido y tengo que hablar de él— hizo una tesis doctoral muy interesante, sobre el *Plantago europea*.¹⁹ Se empleaban los conocimientos de esta planta para teñir el cabello, y aquí vemos las relaciones que siempre ha tenido la farmacia con la cosmética. Él estudió aquellos extractos de las plantas. Le ayudaba Madinaveitia —que era el director, como químico orgánico— de la tesis.²⁰ Se descubrieron unas naftoquinonas. Todavía no se conocía la vitamina K. Sin embargo, él descubrió una naftoquinona que posiblemente tenía también propiedades antihemorrágicas. Hoy, a lo largo del tiempo, resulta que a estas naftoquinonas también se les da un valor como sustancias de carácter antibiótico. Pero lo que yo sí les quiero referir es que Miguel Gallego, manejando aquellos extractos, se manchaba los dedos, los dedos se le teñían de oscuro. Pero como era un fumador empedernido, que siempre estaba con un cigarrillo en la boca, todo esto lo tenía también negro y aquello no se le quitaba.²¹

Tuvo un compañero singular. La cátedra era común con Técnica física y el compañero fue Ramón Portillo.²² Ramón Portillo recuerdo que fue, primeramente, a Suiza para trabajar en Berna con el profesor Kohlschütter, y más tarde fue a Múnich a estudiar con el profesor Fajans.²³ Entonces yo tuve que sustituirle, y al sustituirle yo expliqué algunos cursos de Técnica física, porque —aunque parezca hoy sorprendente— el profesor, de que hablaremos luego, solo explicaba a la mitad de los alumnos porque eran más de cien y entonces se dividía la enseñanza y yo me encargué de la mitad. Hubo épocas en que yo expliqué un curso de análisis y otro de técnica física.

Otros de aquella época no nos acompañan, como era don Jesús Herrero, un funcionario de Instrucción Pública. El cual había hecho la carrera de Farmacia, no la ejercía, pero tenía, en fin, esto que se puede llamar una pasión por la ciencia. Venía, nunca publicó nada, nos acompañaba, venía a las clases y así fue hasta que, desgraciadamente, Dios se lo llevó.

19. NT: se refiere a la tesis doctoral: GALLEGO SÁEZ, Miguel (1929) *Estudio químico de la plumbagina: principio activo del Plumbago Europea*. Facultad de Farmacia, Madrid.

20. NT: Se refiere a Antonio Madinaveitia Tabuyo (1890-1974), químico, farmacéutico y catedrático de Química Orgánica en la Facultad de Farmacia de Madrid exiliado durante el franquismo.

21. NT: Risas de fondo.

22. NT: Se refiere a Ramón Portillo Moya-Angeler (1899-1973), catedrático de Técnica Física Aplicada a la Farmacia en la Facultad de Farmacia de Madrid [GONZÁLEZ BUENO, *on line*].

23. NT: se refiere a los profesores Volkmar Kohlschütter (1874-1938) y Kasimir Fajans (1887-1975).

Portillo, tengo que decir porque olvidaba, después fue profesor de esta Facultad, como saben, de Técnica física y es, quizás, un caso singular. De su escuela hoy hay cinco catedráticos, cosa que creo que ningún otro departamento o cátedra ha logrado en esta casa. Y aquí nos acompaña, tengo que dedicar un recuerdo a San Martín Casamada.²⁴ Entonces hacía allí su tesis San Martín Casamada, debido a su pequeña edad —que me permita que se lo diga ahora— le llamábamos *el pollito*, aquí está sentado.²⁵ Entonces yo también fui a Alemania pensionado. José Portillo se encargó de las enseñanzas. Fui a Dresde. Estudié con el profesor Heiduschka conocí sus métodos, sus enseñanzas.²⁶ En una época —estaba aquello rayano ya al año 36— de dificultades. Conocí el régimen nazi y, la verdad, aquel régimen nazi no es lo que hoy la propaganda nos dice. El régimen nazi, el nacionalsocialismo, se apoyaba en las masas obreras y quienes eran perseguidos eran los judíos, los capitalistas, los católicos, los gitanos. Pero las masas obreras... esas fueron beneficiadas del nazismo. Y ahora nos vuelven la sartén al revés y nos dicen que los nazis eran enemigos del proletariado. No existió eso nunca, por lo menos yo no lo conocí entonces, no sé si más adelante fuera.²⁷ Ahora sí, el profesor Heiduschka que fue mi maestro, con el que incluso hice un trabajo que se publicó, más tarde tuvo que abandonar Alemania. Se fue al Brasil, lo mismo que tantos otros que tuvieron que emigrar por miedo a las persecuciones a que eran sometidos.

Y ya regreso, en el año 36, para hacerme cargo del curso puesto que el titular anterior, del que luego hablaremos, se jubilaba o se había jubilado. Entonces me encuentro yo ya como encargado de cátedra. Y en esto sobreviene ese periodo del año 36 al 39, que todos conocemos ahora con el nombre de la Guerra Civil, que ahora no se habla de ella, parece que no pasó —como la guerra de Cuba también se olvidó— y que yo quiero hablar un poco de lo que pasó en esa guerra respecto a mí.²⁸

Voy a olvidar muchas cosas, evidentemente. Pero yo fui a la Facultad de Farmacia de Granada, que estaba transformada en lo que se llamaba el Laboratorio Farmacéutico del Sur. Y aquella Facultad trabajaba en el esfuerzo, que pudiéramos llamar, de guerra. Yo entré y estuve, primeramente, en la sección inorgánica. Se fabricaba —pero en plan semi industrial— óxidos de mercurio, óxidos de plata, derivados de plata. Luego pasé a la zona de orgánica, se hacía éter anestésico en cantidades ingentes, lo que producía un cierto vapor en la atmósfera y un cierto sopor, estábamos allí un poco adormilados. Cuando dejé, porque pasé a otro lado,

24. NT: Se refiere a Ramón San Martín Casamada (1910-2000), farmacéutico, catedrático de Farmacognosia en la Facultad de Farmacia de Barcelona, donde fue decano. También fue presidente de la Real Academia de Farmacia de Barcelona.

25. NT: Risas de fondo.

26. NT: Se refiere a Alfred Heiduschka (1875-1957) que además de catedrático llegó a ser rector de la Universidad Técnica de Dresde.

27. NT: El 3 de marzo de 1936, Casares renunció a su beca en Alemania y regresó a España debido, posiblemente, a la combinación de factores internacionales, como la remilitarización de Renania en 1936 y nacionales, como la llegada al Gobierno de España del Frente Popular y personales, como la confirmación de la jubilación de José Casares.

28. NT: Sobre su experiencia en la Guerra Civil ver CASARES LÓPEZ, 1940.

hubo, desgraciadamente, un incendio y medio se quemó, ardió la Facultad, debido, precisamente, a aquellos vapores de éter.

Después, pues se crean unos equipos de análisis y depuración de aguas. Yo fui jefe de uno de esos equipos y con ellos pateé todo el mapa de la Península. Comenzamos en Guadalajara y terminamos en Madrid, a través del Ebro y de Barcelona, tengan ustedes idea del recorrido. Esto no tiene nada de extraño, pero sí lo tiene aquel equipo formado —y aquí hay algún componente de él que ha venido— por farmacéuticos y por estudiantes de farmacia. Nosotros nos dedicamos a esa obra —que está dentro de las obras de misericordia— que era dar de beber al sediento y buscar los mejores sitios. En ese pateo analizamos miles de aguas minerales. La cantidad de metros cúbicos de agua, en plan puramente industrial, que se depuró era espantosa, pues se pasaba de los más de los de los ciento veinte mil litros diarios. Terminó aquello y entonces, en aquel equipo un día en Caspe, en esa ciudad tan querida aragonesa, pasando por ella en una farmacia de plaza —farmacia militar— me encontré —eran las once de la noche— allí un muchacho, que tenía entonces dieciocho años me parece. Estaba sencillamente sacando muestras de sangre para investigar paludismo, porque había gran cantidad de palúdicos. Y ese muchacho ya me acompañó toda la vida y es León Villanúa.²⁹

Vuelvo yo a Madrid, sigo con el encargo de cátedra hasta el año cuarenta, en que se verifican las oposiciones Y en ese periodo un día llega una chica con una aleación de paladio. Quería saber qué era aquello. Aquella aleación no se disolvía en los disolventes ordinarios —en ácidos y demás— había que disgregarla, se hizo. Empezamos a analizarlo y el análisis todavía dura, porque fue Rosario García Olmedo.³⁰

Más tarde, pues ya no voy a hablar de los restantes colaboradores, porque han llegado por la vía normal de alumnos que después se han ido formando, que en los cursos finales han quedado y que después ya han seguido la vida de uno. Pero yo, como digo, en el año 40, fui catedrático. Catedrático de una asignatura o titular, mejor dicho, de una cátedra que tenía un nombre muy pomposo, del siglo diecinueve: *Análisis químico y en especial de alimentos, medicamentos y venenos*. Con ese nombre trágico de venenos, ¿no? Entonces, como es lógico, me interesó saber esa cátedra ¿cuál había sido su génesis? Nos encontramos con que hay muy poco, pero hay muy poco sencillamente porque el análisis químico no tenía ente ninguno. Así encontramos con que siempre se ha hablado de Berzelius.³¹ Berzelius su primera edición fue en 1808. La última que publicó, la cuarta me parece, que es de 1843, y es un tratado de química, donde hay: la química inorgánica, la química orgánica, el análisis químico. Todo formando un globo, un bloque, una porción de tomos, cada vez era mayor. Pero Berzelius no escribió ningún tratado de análisis químico. El primer tratado de análisis químico que aparece

29. NT: Se refiere a León Villanúa Fungairiño (1918-2004), farmacéutico especializado en bromatología y uno de los principales colaboradores de Casares a quien sucedió en la cátedra de Análisis químico y Bromatología de la Facultad de Farmacia de Madrid [GONZÁLEZ BUENO, *on line*].

30. NT: Se refiere a Rosario García Olmedo (1914-1997). Risas de fondo.

31. NT: Se refiere a Jöns Jacob von Berzelius (1779-1848), profesor de química y farmacia en el Instituto Karolinska de Suecia.

es en 1841, de Henry Rose, que, si ha pasado a la historia, es porque descubrió el niobio.³² Analizando muestras de tántalo logró separar el tántalo del niobio por métodos analíticos. Aquellos eran verdaderos químicos analíticos, no los que hoy cogen un espectrógrafo de absorción atómica y todo le sale, evidentemente, o si no un electrodo selectivo.³³

Luego, entonces, esta incidencia dentro de la Facultad ¿cómo se iba a resolver? Había unas cátedras, evidentemente de química: la primera Cátedra de Química que hubo —y aquí está don Guillermo Folch que os lo podrá decir el día de mañana— fue en la Facultad de Farmacia.³⁴ Allí se aplicaría al análisis químico. Y entonces nos encontramos con que, cuando se crea la Facultad de Farmacia, como tal entidad, pasando el Colegio de Farmacia de San Fernando a ser Facultad de Farmacia en la Universidad Central, pues en el doctorado aparece una asignatura, y esto fue en 1845, que se llamó *Análisis de aguas y bebidas*. El año 45, seis años antes del libro de Rose, pero ya con una entidad. Yo no sé, en la literatura extranjera, si podremos encontrar alguna cátedra o alguna disciplina que se llamará así. Que conste que fue en la Facultad de Farmacia. Se estudiaba en el doctorado y era común también para el doctorado de Medicina. En el año 1850 —siempre en el doctorado— pasa a llamarse *Análisis químico inorgánico y orgánico aplicado a la medicina y a la farmacia*. En el año 1858 —ocho años después— pasa a llamarse *Análisis químico aplicado a las ciencias médicas*. Y, finalmente, llegamos a 1886, en que entonces ya se crea la cátedra de *Análisis químico y en especial de alimentos, medicamentos y venenos*. Nombre que lo tiene hasta el año 1944, es decir, durante cincuenta y ocho años. Ahora los planes de estudios envejecen mucho más pronto. Este duró esa cantidad de años. El año 44, entonces, esta cátedra se cambia de nombre, se comprime, se le llama de *análisis químico aplicado y bromatología*. Finalmente, el año 71, pasa a formar un departamento de esta facultad, que se llama *Departamento de Bromatología y Toxicología y análisis químico*. ¿Quiénes rigieron esta cátedra? El primero fue don Antonio Moreno.³⁵ Don Antonio Moreno, que aparece como titular de esta enseñanza el año 1845. Pero renunció a ella. No sabemos por qué. Es curioso, si estudiamos un poco la biografía de él, que pasó a ser consultor de la Dirección General de Aduanas.³⁶ Luego quizás fue uno de los primeros que influyeran o que tuvieran entidad para que hubiera después lo que se llamó los laboratorios de la Dirección General de Aduanas. Luego este fue el primer titular.

El segundo titular fue Juan María Pou y Camps, fue el sucesor de Antonio Moreno. Pou y Camps es un personaje muy curioso. Fue profesor de una escuela de medicina, cirugía y farmacia que hubo en Pamplona durante la primera guerra carlista. Acabada la primera guerra carlista vino a Madrid y se incorporó a una Facultad que no queremos hacer mucha mención de ella, que se llamó —¿cómo se llamaba?— de Ciencias Médicas, donde se fundieron la

32. NT: Se refiere a Heinrich Rose (1795-1864), químico y profesor de analítica en la universidad de Berlín.

33. NT: Risas de fondo.

34. NT: Se trata del catedrático de Historia de la Farmacia de la UCM, Guillermo Folch Jou (1917-1987).

35. NT: Se trata de Antonio Moreno Ruiz (1796-1852), farmacéutico y catedrático de física y química en el Real Colegio de Farmacia de Madrid.

36. NT: Se refiere al Consultorio Químico de Aduanas, creado en 1850 por el Ministerio de Hacienda, que fue reorganizado en 1888 como Laboratorio Central de Análisis Químicos.

Facultad de Farmacia y la Facultad de Medicina. De escasa entidad y, desgraciadamente, pronto desapareció. Entonces Pou y Camps siguió en la Facultad de Farmacia, donde estuvo de catedrático de Análisis químico hasta el año 1865, que falleció de cólera.

Entonces viene don Fausto Garagarza. Fausto Garagarza viene trasladado de Santiago. Es un hombre de empuje, es político —pertenece al Partido Liberal— y se encarga de la explicación del análisis químico, con todo ese rabo de cometa. Llegó a ser decano, hasta el año 1900, en que fue jubilado. Pero Fausto Garagarza militó en el Partido Liberal, estaba muy unido a Montero Ríos, también santiagués y de Santiago y esto le sirvió para que ocupara diversos cargos de carácter político, de carácter administrativo. Fue director del Laboratorio Municipal de Madrid y fue el autor del plan de estudios de 1886, que hemos mencionado antes. En él se delimita perfectamente y se crea la Química Inorgánica aplicada a la Farmacia, la Química Orgánica aplicada a la Farmacia, este análisis químico con esta denominación que hemos dicho y, además, creó la disciplina de Técnica Física. Cuando él, ufano, presentó a los compañeros el nuevo plan y dijo: hay que explicar la Técnica Física. Los compañeros le dijeron: ¿quién ha creado la disciplina? ¿no lo has creado tu? Pues tú la explicas. Entonces la cátedra pasó a denominarse de *Técnica física y análisis químico, en especial alimentos, medicamentos y venenos*. Y así se llamó hasta 1932, en que se logró el desdoblamiento y la creación de dos cátedras. Sin embargo, a los titulares de ella les dieron la opción de escoger una u otra o seguir con las dos como quisieron y así ocurrió.

El cuarto titular fue José Casares Gil. Era tío abuelo mío y, como es lógico, pues para mí es bastante difícil hacer el elogio de él, puesto que estaba íntimamente unido: familiar y además fui su auxiliar durante los últimos años. Vivió muchos años, por eso es conocido, de casi todos, su figura. Figura relevante de esta Facultad. Obtuvo, como saben, el primer premio March, lo recibió él.³⁷ Se dedicó especialmente a la química del flúor. Su afición comenzó a la estudiar las aguas minerales de Lugo, donde encontró una cifra que era de centigramos de flúor por litro. En la literatura, lo más que se mencionaba, eran algunas aguas en que había miligramos. Esto —creyendo que era un error por su parte— le hizo que estudiara minuciosamente todos sus procedimientos de investigación. Los comprobó, creo nuevos procedimientos, unos volumétricos, otros gravimétricos, gas-volumétricos. Y ya —con esas armas en su mano— se lanzó a estudiar las aguas. Y bien saben hoy el problema que es el flúor desde el punto de vista toxicológico en las aguas, puesto que nos predispone a la caries dental la falta de flúor y, si hay un exceso, predispone a otras intoxicaciones. Pero no solamente lo estudió en las aguas europeas, sino que esto le lanzó a ir a analizar las fuentes termales de Islandia y, más tarde, en los Estados Unidos, pues las aguas de los géiseres de Yellowstone Park también fueron analizadas y están publicados los trabajos por él. Sí repasamos cualquier monografía del flúor, nos encontramos siempre con los trabajos clásicos suyos. Como es lógico, con quien tuvo más contacto, en principio, fue como Moissan, aquel químico francés de la Facultad de Farmacia de París, especializado en la química de altas y bajas temperaturas

37. NT: Se refiere a los premios de la Fundación Juan March, creados en 1956 y generosamente dotados.

y que motivó que descubriera, entre otras cosas, el flúor como sabemos.³⁸ Moissan era, según él nos refiere, un investigador o, mejor dicho, un experimentador elegante. Muy elegante porque fue discípulo de Gay Lussac.³⁹ Gay Lussac le facilitó solamente una mesa —la propia mesa de trabajo suya— para que trabajara, no había más hueco en el laboratorio, pero le pidió, por favor, que no le estropeara la mesa y entonces él aprendió a trabajar con tal elegancia que en aquellos preliminares de la guerra del 14-18, cuando las relaciones entre los países de Europa estaban muy tensas, fue invitado a Alemania y dio una conferencia en el Reichstag alemán. Y, en la mesa del Reichstag puso sus aparatos, su horno eléctrico —el que, si recuerdan, obtuvo diamantes artificiales— los sistemas que tenía para obtener temperaturas de 50 a 60 grados bajo cero, que hoy nos hacen reír porque evidentemente hoy hemos llegado ya casi al cero absoluto. En medio de aquellos hornos eléctricos, aquellas chispas, aquel frío, etcétera, estaban los diputados del Reichstag con las manos en la cabeza, porque era una mesa primorosa, de las más ricas que había en el mundo. Cuando acabó sus experiencias y se desmontó todo, ni había una gota de agua, ni se había chamuscado nada de la mesa. Después sus contactos fueron con Ruff.⁴⁰ Otto Ruff, profesor de Breslau, vino aquí a Madrid. Recuerdo haber estado con él, haber hecho una excursión con los dos. Y Ruff, en fin, vino —mi tío ya estaba en el ocaso de su vida— poco más o menos, que a rendir un tributo.

Hay una frase que es de Berzelius, que él repetía mucho y que vuelvo a deciros respecto al investigador: “el investigador ha de saber serrar con una lima y limar con un serrucho”. Esto quiere decir que sus trabajos los hizo con los medios más elementales, sin emplear grandes aparatos, ni instrumentos de estos que, cuando se estropean, estamos tres meses sin poderlos utilizar porque no viene el montador de la casa, que es el que sabe dónde hay el tornillo que hay que aflojar o que hay que apretar. Él fue un investigador minucioso y, puedo decir —siempre lo he dicho y vuelvo a decirlo— que todo lo que soy, prácticamente, se lo debo a él.⁴¹ Como decía anteriormente, fui catedrático el año 1940. Siguiendo la nómina que vamos diciendo, con 7600 pesetas anuales y demás provechos. Entonces, comprenderán, que los provechos eran pocos y había que dedicarse al pluriempleo. Y así fue también en mi caso.

Y vamos a hablar un poco de la enseñanza. Yo creo que la enseñanza de un universitario se divide en tres escalas, en tres direcciones que se mezclan, pero que evidentemente son distintas. Una es la docencia, otra es la investigación y otra es lo que podríamos llamar la extensión universitaria. Vamos a hablar de estas cosas. Primero, la enseñanza o la docencia. Cuando yo comencé en la vieja calle de la Farmacia era un aula —el aula de Análisis químico y Técnica Física— donde cabían unos setenta alumnos. Era un aula muy típica del siglo diecinueve, aquel edificio bien saben que se construyó entonces. Muy agradable el aula, con grandes bancos corridos. Los estudiantes tenían que, sobre sus rodillas, sacar sus apuntes,

38. NT: Se trata del farmacéutico y químico francés Henri Moissan (1852-1907).

39. NT: Se refiere al químico y físico francés Joseph-Louis Gay-Lussac, (1778-1850). Nótese la imprecisión del autor al afirmar que Moissan fue discípulo de Gay-Lussac, lo cual no es posible debido a que uno nació dos años después del fallecimiento del otro.

40. NT: Se trata de Otto Ruff (1871-1939), con quien colaboró intensamente Casares Gil.

41. NT: Se refiere a José Casares Gil.

porque no había donde depositar nada —hoy lo hacen sentados en el suelo, de modo que no se ha progresado gran cosa.⁴² La clase era a las nueve de la mañana y había una discriminación. Las chicas entraban primero y después entraban los chicos. Si eso se hiciera ahora los chicos se quedarían en la calle.⁴³ Los programas —el programa de análisis químico de entonces— si lo comparamos con el programa de análisis químico actual, no se parecen en nada. Y, yo mismo, recordando las lecciones que tuve que aprenderme cuando hice las oposiciones, la lección de cátedra, la que me tocó en suerte y todo, diría: si ahora yo hiciera las oposiciones, pues ahora todas esas lecciones no están en el programa, porque hablábamos de muchas cosas que hoy no se explican en el análisis químico. Por lo tanto, ha habido una evolución neta.

El año 34 se crean —hay una modificación de ese plan histórico— y se crean unas disciplinas. Sencillamente pasa de doctorado a licenciatura, la microbiología, que se llamaba *Microbiología y preparación de sueros y vacunas*. No queda bien, nombres muy largos, y se crea la disciplina de Bromatología y Toxicología. Fue el año 34. Lo firmó en plena República el ministro Barnés.⁴⁴ Con dos años primeramente de enseñanzas voluntarias y, después ya, de enseñanzas obligatorias. Los programas entonces de bromatología y toxicología adolecían del origen del titular. De modo que en bromatología explicábamos simplemente lo que podríamos llamar *análisis bromatológico* y en toxicología el *análisis toxicológico*. Pero esto fue evolucionando y bien saben hoy que, de la bromatología, basta saber que, en el índice de necesidades mundiales hoy, el primero, es la energía; el segundo, son los alimentos y, si vamos viendo el índice de necesidades mundiales, la sanidad ocupa el puesto veinte; disfrutamos de tan buena salud que ya eso no interesa, quizás perjudica.

Las enseñanzas ¿cómo han evolucionado? Pues hoy esas enseñanzas de bromatología, pues ocupan todo lo referente al alimento, desde que se produce, hasta que llega a la boca del consumidor. Cuando llega a la boca ya es el *nutrólogo* el que nos dice lo que va a suceder. Y en cuanto a la toxicología, hoy, con la polución de las grandes ciudades, los accidentes que pueden ocurrir en las industrias de todo orden, industrias químicas y no químicas, comprendemos que el papel del toxicólogo hoy tiene más importancia que el que nosotros creemos. Y es justo decir que, en el último plan, en el de 1973, ya la toxicología tiene ente independiente de la bromatología. Se ha logrado esa separación que fue difícil.

¿Cómo es la enseñanza hoy? Pues la enseñanza hoy es lamentable. Voy a darles estas cifras: en el departamento nuestro tenemos 2341 alumnos, así cuarenta y uno. Para dar las enseñanzas tenemos cinco numerarios, nada más. Catedrático, agregado y profesores adjuntos. Si hacemos el reparto, salimos a 468 alumnos por numerario. Nos encontramos que en el aula de mayor capacidad —que no es ésta— no caben más de cuatrocientos alumnos. Tenemos más alumnos que los que caben en el aula más grande de la Facultad. Y hasta tal punto estamos agobiados que cuando, por necesidades de la propia Cátedra, tiene que desplazarse el profesor

42. NT: Risas de fondo.

43. NT: Risas de fondo.

44. NT: Se trata de Francisco Barnés Salinas (1881-1941), abogado, doctor en filosofía y letras y catedrático de instituto.

Villanúa a Grenoble o la profesora García Olmedo a Irlanda o algún sitio, pues el titular tiene que suplirlos porque si no los alumnos se quedan sin clase. Y esto los alumnos no lo ven, pero pensemos el drama de un profesor, de un catedrático, cuando, después de hacer un ejercicio parcial —y vengan parciales— se tiene que leer 860 ejercicios, como me ha pasado a mí estos meses anteriores, sobre temas que uno se los sabe, pero hay que leerlos. Yo no sé cómo resolver el problema más rápidamente. Hay quien dice que lo mejor es coger los ejercicios, tirarlos al aire, los que quedan boca arriba aprobado, lo que caen boca abajo, suspenso. Podría hacerse el experimento, a ver si resultaba bien.⁴⁵

Vamos a hablar un poco —puesto que el tiempo agobia— de la labor que podríamos llamar de investigación. El número de tesis doctorales, que en este largo transcurso ha salido de nuestro Departamento —primero Cátedra— uniéndolo a las tesinas experimentales, pues la cifra llega a ser unos ochenta. Pero nosotros tenemos, aparte de la labor experimental, tenemos otras dos zonas en que creo que hay que insistir. La primera es una biblioteca cuya colección de revistas, podemos decir que es de las mejores de nuestra especialidad que existen, no digo en España, porque lo ignoro, por lo menos en Madrid. Hoy esa fuente es absolutamente necesaria y está a disposición de todos. Y luego, hay que también difundir los trabajos propios. Entonces, nos vimos en la necesidad —por no haber ningún órgano especializado en España— de crear unos *Anales de Bromatología* y esos *Anales de Bromatología* empezaron a publicarse el año 49, se siguen publicando ahora y, *rara avis*, sin interrupción, publicación trimestral. Nos sobra material y ojalá pudiéramos tener medios para publicarla con más asiduidad, pero los gastos de tipografía y papel hoy son inasequibles. Estas dos piezas: la biblioteca y luego el órgano de difusión, lo consideramos tan fundamental, que no comprendemos cómo se puede hacer investigación sin tener las dos cosas. Esta revista se intercambia en el extranjero y, en una encuesta hecha por un centro del Consejo de Investigaciones Científicas, resulta que hoy es la revista de mayor expansión fuera de nuestras fronteras, de las que lleva por ahí, como una bandera desplegada, el nombre de España. Tendría que hablar de tantas tesis que se han hecho, más o menos interesantes, pero esto sería muy largo.

Vamos a hablar un poco de la labor de extensión. La labor de extensión la entendemos en varias direcciones. Primero, una labor de extensión dentro de la propia universidad. Se creó la Escuela de Bromatología, que ha funcionado ininterrumpidamente, pero —debido al reajuste que ha habido con las nuevas disposiciones universitarias— esta escuela tuvo que transformarse en un Instituto Universitario de Bromatología y Nutrición de tercer ciclo.⁴⁶ La labor de organización, de transformación ha sido larga y —ya habíamos perdido las esperanzas— puesto que habíamos tocado con la máquina administrativa, hasta que ayer me dieron la satisfacción de comunicarme que se ha aprobado ya la transformación. Habrá que esperar las

45. NT: Risas de fondo.

46. NT: Sobre esta cuestión ver Román Casares López [1955].

comunicaciones oficiales, pues dentro del Ministerio y la Universidad, las cartas y los oficios llegan como a paso de tortuga y más al *Boletín Oficial*. Pero eso está creado.⁴⁷

También hemos tenido contacto —hace muchos años tuvimos contacto— cuando se creó la Academia de Ingenieros Aeronáuticos. Esa academia que después se ha transformado, como saben, en Escuela Especial de Ingenieros Aeronáuticos. Al iniciarse las enseñanzas se buscó un cuadro de profesores en la Universidad. Recuerdo que el profesor Julio Palacios —de Física— estuvo en ella y entonces buscó nuestro concurso y durante varios años explicamos allí química general y análisis químico.⁴⁸ Quizá, por mis contactos con el Ejército del Aire, donde yo he pertenecido y me honro en pertenecer, motivaron esta relación que fue muy fructífera para unos y para otros.⁴⁹ Hoy hay profesores en la Escuela Especial de Ingenieros Aeronáuticos, los hay también la Escuela de Ingenieros Industriales, que fueron alumnos en aquellos primeros años.

Todavía hoy tenemos otra labor de extensión —esta viva— que es con el Instituto de Hidrología. El Instituto de Hidrología depende del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Dirección General de Obras Hidráulicas. Se creó este Instituto con motivo de aquella catástrofe de Ribadelago, que todos conocemos, en la provincia de Zamora, en el lago de Sanabria, no se sabe la rotura de aquella presa, si fue debido a la mala calidad de los materiales o a la acción del agua, puesto que el agua tiene una acción agresiva sobre los materiales. Y entonces, para que esto no sucediera, se creó este Instituto. Entonces colaboramos con él, pero además con una labor docente, porque creó una Escuela de Hidrología que está subvencionada por la UNESCO, donde vienen ingenieros de los países del tercer mundo, no solamente de los países árabes, sino también de América del Sur. Allí, en ese curso, en esos cursos que se dan en la Escuela, hay un curso de química de aguas y es un miembro —primeramente, fui yo, luego fue otro miembro del Departamento— quien da esas enseñanzas, por lo tanto, son interesantes.

Después vamos a hablar de la relación con otros organismos. Podríamos hablar, por ejemplo, relaciones con la justicia. Yo recuerdo que —y esto lo tengo que mencionar— el primer caso que se presentó fue un peritaje de tintas. Un organismo de justicia nos mandó unos documentos para que dijéramos si estaban escritos en la fecha en que aparecían. Los documentos —ya es histórico y lo puedo decir porque no es secreto de sumario— eran de un muchacho que estaba en la guerra de África. Un oficial que va a salir al frente y escribe a una señorita una carta diciendo: “salgo para el frente, yo no sé si volveré, pero yo, sobre todo, lo que tengo interés, es que el hijo que nazca de ti le pongan mi nombre. Firmado”. Fue al frente y murió. Esa mujer tenía sólo ese papel que atestiguaba la paternidad de su hijo y había que justificar que estaba escrito en aquella fecha. Entonces, compulsando con documentos de la misma época, haciendo reacciones viendo la oxidación de la tinta ferrogálica se pudo dar un

47. NT: Sobre esta cuestión ver [ESCUELA DE BROMATOLOGÍA, 1967].

48. NT: Se refiere Julio Palacios Martínez (1891-1970), prestigioso físico, catedrático de Termología de la Facultad de Ciencias de Madrid.

49. NT: Sobre esta cuestión ver Fernando SALAS LÓPEZ [1967].

informe positivo. El último, hace cuatro días, que ha sido a la sala del Tribunal Supremo. No lo vamos a decir porque eso sí está *sub judice*.

Hemos trabajado también con la administración, ayudándola en muchas cosas. Quede, como recuerdo de todos, la Comisión Interministerial para la Redacción del Código Alimentario Español, hoy vigente. Ahí trabajó, el Departamento todo en pleno y se puede decir que no hay capítulo que no haya sido tocado, retocado o escrito por alguno de los componentes del Departamento. Después hemos sido miembros también de la Comisión Interministerial de Coordinación Alimentaria, dependiente de la Presidencia, y, desgraciadamente, tenemos que decir que, por estos vaivenes que han ocurrido, no ahora, hace años, esta participación pues fue olvidada y ni siquiera fue agradecida. Nos tiraron a la cuneta, como prácticamente se dice, porque en un decreto de reorganización pusieron al pie: y quedan derogadas las disposiciones tales, tales, tales... que eran las que nos habían nombrado, de modo que ni siquiera se nos agradeció nuestro concurso.

Puede ser interesante también nuestro contacto con el extranjero, en dos vertientes. La vertiente europea y la vertiente americana. En la vertiente europea baste decir que yo, quizá por mi formación germana, pues estoy en contacto y he estado con multitud de organismos que radican en Alemania, como, por ejemplo, la Federación Europea de Ingeniería Química, en la sección de alimentos, que fui más de doce años representando a España, no nombrado por España, sino nombrado por ellos.

Así tenemos otra serie de organismos franceses. Mejor dicho, vamos a ver, organismos europeos, como fue el *Código Alimentario Europeo*, que después se sigue colaborando en el *Codex Alimentarius Mundi*.⁵⁰ En la cooperación europea, en el dominio de —traduzco— la investigación científica y técnica —en el COST— estamos colaborando y también en el Centro Europeo por la Investigación de la Aromatización, en el cual estamos en contacto y que tenemos hoy, podemos decirlo, que nos sentimos honrados con la presencia del profesor Michel Rouzet,⁵¹ perteneciente a este organismo y que ha venido a unirse a este acto.

Tenemos también el contacto con América. El contacto con América del Sur, que no dejo yo de proclamar siempre una necesidad absoluta de los españoles. Estamos de espaldas a nuestro futuro. Pensad que, en ese continente, sumados a nosotros —más los hispanohablantes que hay en otros sitios del mundo— hay trescientos millones de personas que hablan nuestro idioma. Y la relación con la América hispana es muy interesante y nosotros la hemos cultivado en sus dos vertientes, la primera formada por los alumnos que han venido para hacer el doctorado y por los profesores invitados que estuvieron un curso aprovechando su año sabático. La segunda por los varios viajes que efectué y que permitieron que visitara todas

50. NT: Sobre esta cuestión ver Román CASARES [1963].

51. NT: Se trata de la Cooperation Européenne dans le domaine de la Recherche Scientifique et Technique (COST), del Centre Européenne pour la Recherche sur l'Aromatisation y de Michel Rouzet, catedrático de Farmacia Galénica, decano de la Facultad de Farmacia de Nantes y presidente honorario de la Sociedad Farmacéutica del Mediterráneo Latino.

aquellas naciones donde di conferencias en sus academias y universidades. Por cierto, he de referirme a las muchas dificultades que se acumulaban para que pudiese desplazarme a Río de Janeiro para recibir la investidura de doctor *honoris causa* de aquella universidad.⁵² Afortunadamente, a través de la Dirección General de Relaciones Culturales, me llegó el auxilio económico indispensable, pero, oficialmente, fui como partícipe a los Juegos Olímpicos del Mediterráneo que, en aquellas fechas, se celebraban en el día. No es extraño. Un colega francés me refirió que un grupo de astrónomos que necesitaba desplazarse para observar un eclipse de Sol lo hizo, pero, figurando administrativamente como una gira de un grupo de baile.⁵³ Pensemos —y más en este año que celebramos el milenario de nuestra lengua— que es imperiosamente necesario el contacto con esos trescientos millones de seres humanos que hablan el español y que tienen los mismos problemas y la misma cultura que nosotros.

Queda la colaboración con los colegios profesionales. A través de cursillos, jornadas y conferencias hemos hecho una labor de expansión en casi todos ellos. Nos ha servido para conocer sus problemas, al mismo tiempo que procuramos poner a punto sus conocimientos y los nuestros. Las campañas de reciclaje, que ahora tan en boga están, hace muchos años que las hemos hecho y nunca será poco lo que hagan las Facultades en este sentido.

Toda la labor referida, y mucha más que omitimos, no la he hecho sólo. Fácilmente se comprende. Es el producto del equipo del Departamento, de magníficos colaboradores, formado por cuatro numerarios, siete ayudantes, dos investigadores, tres auxiliares, tres limpiadoras y un portero. En total veinte. Aquí debía terminar esta disertación, ya larga, pero antes quiero dirigir unas palabras a mis compañeros y alumnos.

A los primeros, indicarles que la Facultad de Farmacia es un viejo organismo que nos han legado cuantos han pasado por él y que tenemos que transmitir a los que nos sucedan. En un discurso a las Cortes, Marcelino Menéndez Pelayo, al discutir los presupuestos y refiriéndose a la Ley Moyano de 1845, dijo: “cuando se crearon las Facultades de Ciencias hubo que echar mano de los marinos y de los farmacéuticos. De los primeros, porque eran los únicos que sabían matemáticas, de los segundos, porque eran los que entonces conocían la química y las ciencias naturales”. Y, más adelante, ambos cultivaban ciencias aplicadas. Nuestros estudios son eso, aplicados a la Farmacia y todo intento de considerarlos separados de ella, carece de sentido. También les tengo que recomendar que no olviden al profesorado que se inicia en las tareas universitarias. Hoy están sobrecargados de trabajo por la plétora de estudiantes, pero, no olvidemos, que tenemos el deber moral de ayudarles para que conquisten los grados superiores de la docencia. Una correcta denominación de las disciplinas, de las asignaturas, agregadurías, cátedras y departamentos, no olvidando que son aplicadas. Y la especial vigilancia de la constitución de los tribunales. Quizás todo esto suene a monroísmo farmacéutico, pero en ello va la supervivencia de la Facultad.

52. NT: Entre octubre de 1960 y diciembre de 1960 realizó un largo viaje científico por Brasil, Argentina, Chile y Perú, acompañado de su esposa, con el objetivo de estrechar los lazos científicos y culturales entre el Gobierno español y los de Hispanoamérica.

53. NT: Risas de fondo.

A los alumnos les recomiendo que consideren al catedrático como un compañero encanecido, que tiene los mismos afanes e inquietudes que ellos. Se dice que sois contestatarios frente a nosotros, pero también lo sois hacia vuestros padres, y esa actitud la aceptamos gustosos, pues es indicadora de vuestras inquietudes. No obstante, pensad que el trabajo es lo único que asegura el futuro y no os dejéis seducir por quienes os prediquen la subversión antes que el estudio. En la universidad —en un país radicalizado— leí este eslogan escrito a brocha: “si quieres ser un buen revolucionario, comienza por ser buen estudiante”.⁵⁴

Y voy a terminar, como lo he hecho durante toda mi vida académica, que sea como un eco que resuena en estas paredes: hasta el próximo día.

BIBLIOGRAFÍA

- ABC (1911) “Madrid. En el Aero-Club”. *ABC*, 29 de mayo de 1911, 1.
- ABC (1977) “Quien es quien en la universidad Román Casares López”. *ABC*, 06 de julio de 1977, 83.
- ABC (1978) “Última lección del profesor Casares López”. *ABC*, 10 de mayo de 1978, 40. <<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19780510-40.html>> [Consulta: 1-septiembre-2021].
- ALEGRE PÉREZ, M.Esther “Román Casares López”. En: *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico, [on line]* <<http://dbe.rah.es/biografias/21709/roman-casares-lopez>> [Consulta: 1-septiembre-2021]>
- [ANÓNIMO] (1959) *Datos biográficos del Prof. Dr. D. Román Casares López*. Madrid, Estado.
- BAUTISTA DE LA TORRE, José (1978) “La jubilación académica del profesor Don Román Casares”. *Acofar*, 146, 13-14.
- BENSAUDE-VINCENT, Bernadette (2007) “College Chemistry: how a textbook can reveal the values embedded in chemistry”. *Endeavour*, 311(4), 140-144.
- CASARES LÓPEZ, Román (1940) “La farmacia militar española en la pasada guerra. [Discurso leído en la sesión inaugural del nuevo domicilio el día 27 de mayo de 1940]. *Anales de la Real Academia de Farmacia*, 6(3/4), 150-161.
- CASARES LÓPEZ, Román (1955) *La bromatología en España: primera lección pronunciada con motivo de la inauguración de la Escuela de Bromatología*. Madrid, Universidad de Madrid, Escuela de Bromatología.
- CASARES LÓPEZ, Román (1963) *Alimentos, existencia y vida*, [Discurso de ingreso como académico de número de la Real Academia Nacional de Medicina]. Madrid, Imp. Estades.
- DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar & GAGO GONZÁLEZ, José María (2006) “La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista”. *Hispania Nova*, 6, 793-816.
- EL PAÍS (1978) “Gente. Román Casares López”, *El País*, 10 de mayo de 1978. <https://elpais.com/diario/1978/05/10/sociedad/263599208_850215.html> [Consulta: 1-septiembre-2021].
- [ESCUELA DE BROMATOLOGÍA] (1967) *Escuela de Bromatología. XII Aniversario de su creación (1954-1966)*. Madrid, Universidad de Madrid, Escuela de Bromatología.
- FRANCÉS CAUSAPÉ, María del Carmen & VILLANÚA MARTÍ, María Pilar (1990) “Semblanza del Profesor Román Casares López”. *Anales de Bromatología*. 42(1), 21-32.

54. NT: En una entrevista publicada en el diario *ABC*, afirmó algo similar con las siguientes palabras: “Hace tiempo, estuve en un país democrático, caracterizado por su radicalización y en su Universidad Nacional, leí este slogan: si aspiras a ser buen ciudadano, comienza por ser buen estudiante”. *ABC* [1977].

- GONZÁLEZ BUENO, Antonio “León Villanúa Fungairiño”. En: Real Academia de la Historia. *Diccionario Biográfico Electrónico*, [on line] <<http://dbe.rah.es/biografias/25938/leon-villanua-fungairino>> [Consulta: 1-septiembre-2021].
- GONZÁLEZ BUENO, Antonio [on line] “Portillo Moya-Angeler Ramón”. En: Real Academia de la Historia. *Diccionario Biográfico Electrónico*, <<http://dbe.rah.es/biografias/21750/ramon-portillo-moya-angeler>> [Consulta: 1-septiembre-2021].
- OLALLA MERCADÉ, Leandro (2016) “Apunte biográfico y científico del Dr. Román Casares Bescansa”. *Boletín de la Academia Malagueña de Ciencias*, 18, 67-72.
- REPARAZ DE LA SERNA Guillermo; BASANTE POL, Rosa & GONZÁLEZ BUENO, Antonio (2016) *Ciencia y farmacia en el franquismo: el Club Edaphos, vivero de investigadores en tiempos de José María Albareda*. Monografías, 62, Madrid, Real Academia Nacional de Farmacia.
- ROLDÁN GUERRERO, Rafael (1975) “Casares López, Román”. En: Rafael Roldán Guerrero, *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*, vol. 1, Madrid, Imp. de P. H.O.E., 604-609.
- SALAS LÓPEZ, Fernando de (1967) *Escritores militares contemporáneos*. Madrid, Editora Nacional.
- SUAY-MATALLANA, Ignacio (2017) “Expertos en química analítica y familias científicas en la España contemporánea: Antonio Casares Rodríguez y su hijo José Casares Gil”. *Llull*, 40(84), 207-224.
- SUAY-MATALLANA, Ignacio (2021) “Tratados, Apuntes y Explicaciones: tres libros de química compitiendo en la década de 1920”. *Enseñanza de las ciencias*, 39(3), 199-214.
- ÚBEDA, Lluís (2004) “El tratamiento archivístico y documental de las fuentes orales”. *Historia Oral*, 7, 77-91.